REPÚBLICA DE EL SALVADOR — AMÉRICA CENTRAL — AÑO 2º

EL FÍGARO

Tomo I — SAN SALVADOR, DOMINGO 20 DE ENERO DE 1895 — Num 14.

REDACTORES Y PROPIETARIOS:
Arturo A. Ambrogi — *Víctor Jerez*

SECRETARIO DE REDACCION:
Isaías Gamboa

CO-REDACTOR:
J. Antonio Solórzano

OFICINA:
Imprenta Nacional. 10ª Avenida Sur—Nº 84.

Los pescadores de Sirenas

Péscame una, oh egipán pescador, que tenga en sus escamas radiantes la irisada riqueza metálica que decora los admirables arenques. Péscame una, cuya cola bifurcada pueda hacer soñar en el pavo real marino y cuyos costados finos y relucientes tengan aletas semejantes á orientales abanicos de pedrería; péscame una que tenga verdes los cabellos, como debe tenerlos Lorelai, y cuyos ojos tengan fosforescencias claras y mágicas chispas, cuya boca salada bese y muerda, cuando no cante las canciones que pudieran triunfar de la astucia de Ulisis; cuyos senos, marmóreos culminen, florecidos de rosa, y cuyos brazos como los albos y divinos pithones me aten para llevarme á un abismo de ardientes placeres, en el país recóndito en donde los palacios son hechos de perla, de coral y de concha de nácar.

Más escs dos sátiros que se divierten en la costa de alguna ignorada Lesbos, Tenge, ó Amatunte, son ciertamente malos pescadores. El uno, viejo y fornido, se apoya en un grueso palo nudoso, y mira con cómica extrañeza la sirena asustada y poco apetecible que su compañero ha pescado. Este saca la red y no parece muy satisfecho de su pesca. De la red, de los cabellos de la sirena, chorrea el agua formando en el mar círculos concéntricos. Sobre las testas bicornes y peludas, se extiende al beso del día, un fresco follaje, mientras reina en su fiesta de oro, sobre nubes, tierra y olas, la antorcha del Sol.

RUBÉN DARÍO.

Buenos Aires.—1894

De domingo á domingo

SUMARIO:

Friiitt . . Friiitt—Como pasa la semana—El Carnaval—¿Y un baile de mascaras?—Momo—Pierrot es con vosotras, señoritas!—¿Quien es el Señor Pierrot?—¡Hasta luego!

¡Friitt. . . .friitt! . . . . Posado en la baranda, frente á mi ventana, picoteando el ramo rosado de una pomposa flor de cera, un pajarito tornasol, me mira curioso y desconfiado, traviesamente, canta y liba la miel que guardan los broches diminutos. . . . .

Escribo, y dejando caer sobre las cuartillas principiadas, por un momento, la pluma, me entretengo en observar de reojo todos los movimientos de ese montoncito de plumas que abriga un rollito de nervios y una caja, ¡oh!, un diminuto relicario lleno de armonía. . . . .

Una semana que pasa sin dejar rastro!. . . . . . "¡Pasad!. . . . . .pasad!. . . . . ." No da asunto esa que se va, para manchar unas cuartillas innobles, para hacer algo que se llame realmente "una revista semanal." Hay que fantasear; que hacer el vagabundo. Hay que llamar en nuestro auxilio á la "señorita imaginación", hay que mimarla, que darle á sorber una copa de champagne y á paladear un merengue y después, mostrándole el jardín, decirla: "¡Id en busca de asunto. El domingo se llega! ¿Y la *causerie*? "Ah! De verdad que esta vida es desesperante!—Esta es una crónica imaginaria. Todo lo han removido las manos hábiles y suaves de la "señorita de la casa". . . . . .

***

Os quería hablar, señorita, de un asunto precioso. Pero. . . . . . En voz baja, muy baja, para que no lo oiga el amigo que juega con el señor papá una partida de ajedrez, para que no se imponga la mamá, que sentada al piano estudia un

nuevo wals y el hermano que junto á un velador lee un diario de la tarde.

¿Sabéis que se acerca ya el Carnaval? ¡Oh! El Carnaval! ¡Qué hermoso! Abramos nuestro balcón, y mientras el aura susurra en los rosales, que repiquen las campanas de la alegría........

Reír! ¡Bendita la risa, que es reina, poderosa señora del mundo! Reír francamente! El Carnaval es de risas. Está hecho de ellas. A la carcajada nerviosa del elegante que va embozado en su capa ancha y roja, capa de deslumbrante púrpura, capa andaluza, cubierta la faz por una careta diabólica, hace coro la risa sonora, contenida á fuerza, de la novia que lo conoce á pesar del disfraz y lo ve pasar, oculto tras el cristal opaco del balcón de su boudoir, y le envía, con la punta de los dedos, un beso.

El traje de fantasía es un poema vivo, esplendente. Canta con los colores altos; rima suave, con los colores agonizantes. Tiene ese poema sus estancias de luz: los cascabeles de plata que repican; su tirso de violetas y su guirnalda de rosas blancas, su manto de armiño y su cetro de oro......

Una mascarada contínua. Vivir riendo, caminar hacia el sepulcro gozando! Ese es el ideal. ¿Ir perennemente dentro de un traje de colores, mientras se lleva lacerada el alma por el dolor? No. Eso no lo concibo yo. Hay entonces que vestir de luto; hay que guardarse las risas, no dejarlas estallar, como una bomba de luces de colores, é ir pausado, meditativo, á la región del no ser. Hay que cerrar el balcón y decir al monaguillo que da vuelo á las campanas: "callad, ¡aquí hay enfermo!"

Esto va con los elegantes del "Club Unión".

Debía celebrarse la próxima llegada del Carnaval con un baile de disfraces, con una curiosa mascarada en honor á Momo, rey de la farza. Eso sería lindísimo. Vosotras, señoritas, luciríais vuestras gracias; vosotros, caballeros, haríais honor á la elegancia y nosotros, los pobres cronistas, eternos rebuscadores de la nota de novedad, tendríamos un motivo delicioso, sobre que rimar un scherso, sobre que vaciar nuestra prosa, nuestros jacintos, nuestras orquideas, nuestras margaritas de oro.

Un baile de disfraces! Al oír Pierrot lo que murmuramos, se sonreirá. El, eterno enamorado vuestro, señorita, él alocado triunfador que pica, cuando vos reís, su collar de cascabeles de plata, el novio de Colombina, el compañero inseparable de Arlequino, amigo incondicional de la farza culta, se regocijará. A vuestro disfraz, señorita Elsa, señorita Gretchen, señorita Aldeana de la verde Erin, señor Mefisto, caballero Pulchinela, obeso *signor* Falstaff, les dará el poder del triunfo. Y triunfaréis, porque él estará con vosotros, porque su champagne misterioso os enardecerá la sangre, porque sobre vuestras cabezas echará el manto de sueños, impalpable, que Mab le ofreció en una mañana de octubre, cuando ante la diosa Alegría, tegía el escuadrón, una vistosa zambra.

Y esto va, lo repito, con los elegantes del "Club Unión."

⁂

Como Bebé, Pierrot es vástago real, heredero de mil y mil títulos. Bebé, el reicito liliput, es hijo de un rey del lejano y dorado país Fantasía. Pierrot es hijo de un monarca destronado, de nombre,....de nombre.... Christmas, y es viejo, patriarcal, como Nöhel, como Lear, como el bueno y afable Moisés de los cristianos.

Así, exactamente. La larga barba blanca caída sobre el pecho, los ojillos grises y relampagueantes.... Es un buen viejo que no piensa más que en mimar, en agazajar á los niños y en soñar con su dorado país lejano, muy lejano.

Pierrot es amigo inseparable del Arlequino, un pícaro muchacho napolitano que es todo un botarate y que sus padres han echado de casa de una patada en la espalda, á la calle, con todos sus vicios y sus amorillos.

Es una pareja deliciosa.

Juntos hacen el amor á la *signorina* Colombina, que es una muchacha rubia como una Gretchen y de un cútis más aterciopelado que el de la propia Bianca Capello. Juntos, (es de verles pasear del brazo), van al pie del balcón de Colombina á regalarla con sus músicas. Pierrot toca el violín, á la sordina, mientras la voz del vivaracho Arlequín se va, correteando p r entre las enredaderas, á inundar el gabinete de la alba enamorada.

Bebé es un lindo contraste. Este reicito que hereda un trono, es serio. Va siempre pensativo, siempre vestido correctamente, á veces llevando su traje regional, á veces frac correcto y una blanca y deslumbrante pechera, tan blanca y deslumbrante, ¡que ni la misma nieve que corona las cimas! Pierrot gusta de vagar por el mundo, llenándolo todo con su alegría expansiva.

Bebé, al reverso, no sale jamás de casa. Se queda en ella, acompañando á la mesa al "papacito", bebiendo muy lentamente su vaso de Borgoña legítimo y mascando su trozo de pudín.

No! – Bebé no es digno de formar la trilogía con estos dos endiablados: Arlequín y Pierrot. Refieren los anales del país Fantasía, que Bebé no más una aventura, una no más, ha tenido en su vida y ha sido ésta su viaje á Estambul y su vida en unión de un mendigo que su buen dinero le sacaba á fuerza de piruetas y canciones tarareadas sabe Dios cómo.

Pierrot gusta de todo lo ideal. Es un romántico que no hace versos y que no se deja crecer horriblemente los cabellos. Gusta de las claras noches de luna, de los besos leves á las rosas, de las caricias blandas á los pájaros y más de algún aldeano sencillote le ha visto cabalgar sobre un rayo de luna, haciendo resaltar en un fondo cuasi obscuro, su holgado traje blanco ribetado de rojo, sus sandalias azules y su gorro redondo de muselina intacta coronado por un cascabel, grueso como una nuez.

Va á la floresta ¿á qué creis buen señor, buen lector? A galantear á las rosas, de las que él es apasionado, las cuales reciben sus alabanzas, qué sonrisas que valen lo que dice la rima de Becquer........ ¡un mundo!

Como el Puck de Catulle Méndez gusta de la miel virginal, puro gusto de sibarita; pero nunca

ha tenido, como aquél; querellas con las avispas. Puck fué perseguido, acediado, por haber alborotado un emjambre, hasta que logró salvarse escurriéndose por las callejuelas de una aldea vecina

Pierrot es el buen amigo, franco, leal. Las avispas odian á Puck por su linda cara de vieja y su incesante desnudez de efebo místico; aman al Pierrot porque tiene la piel blanca y aterciopelada, porque la risa alegre vibra en los pliegues de aquella boca contrahecha, porque tiene cierto corte, cierto sabor delicioso aquel traje blanco follón, y sobre todo, para ellas, las avispas, es tan de su agrado la mueca que llena aquella cara y el cuerpo que se balanceaba siguiendo un compás alegre. ¡Es de verse cuando Arlequín y Pierrot, van, como siempre cogidos del brazo, de visita á casa de las señoras avispas! Llegan ufanos, llenos de confianza, desparramando por todos los ámbitos del palacio sus fuertes risotadas de *lazzaronis;* hablan, gritan, gesticulan, cual si estuviesen en casa de sus padres! Se sientan sobre una alfombra, á la turca y fuman opio, en pipa de ámbar, como los chinos.

Un negociante de París fabricó un Pierrot, si no recuerdo mal, á fines del año pasado, en Diciembre, como un regalo de Navidad. ¡Cómo se habrá reído al verse tan caricaturizado! Por la figura, Pierrot es un muchacho pansudo, á lo Pulchinela, bien poseedor de una enorme nariz encorbada y con una boca ¡oh Dios mío! que ni la del mismo viejecito Nohël; una boca de cetacio, bien grande que deja ver unos dientes gruesos como sarta de perlas ordinarias. No. ¡Esto es abominable! La fisonomía de Pierrot es difícil de copiarse. Tengo el jujete sobre esta mesa en que escribo y no sé que pienso. ¡Pierrot éste! ¡Si parece que esto es una mera burla! En el pliegue del labio de Pierrot va siempre prendida una sonrisa picaresca, jovial; el ojo gris relampaguea de alegría, como queriendo resaltarse de su órbita y deshacerse en piruetas; la nariz, en verdad, enorme, roja y llena de venas azules, le da cierto donaire al rostro enarinado. Nunca ha llorado y si alguna vez lo hace es por capricho, por hacer ver la mueca del dolor. Nunca ha sufrido, por más que sea príncipe desterrado.

Ama á la mujer y esto todo su gusto, el de meterse entre rubias guedejas. Tiene predilección por los ojos obscuros, de esos que "escancian café." Ama los labios virginales que se entreabren como botones de rosas en plena mañana de mayo, los piesecitos que oprime remononísima sandalia nipona.

Es el viajador más regio que se conoce. Camina como uno de esos príncipes rubios de los cuentos azules. Pasa el invierno en París. Veranea, sí señores, como todo un joven del "sport." Va al Japón á donde las japonecitas le miman y le quieren bien. Allá se llega él cuando en los jardines comienzan á brotar los primeros corilopsis, y á ser más gallardos los crisantemos imperiales.

Es amigo de París. Como os he dicho, allá pára el invierno. Visita todos los palacios y de toda la gente es el buen amigo, sobre todo, ¡cómo le quieren los parisiencitos! ¡Cómo deliran por él! Tiene el lugar preferente en sus almitas blancas.

Un palacio hay de su predilección. Allá va á visita muy de mañana, con el alba. La servidumbre le conoce y se le franquea el paso. ¿Si la señorita duerme? ¡No importa! Entreabre la puerta y penetra. En verdad, la deliciosa duquesita duerme, apoyada la cabeza rubia sobre el albo brazo. ¿Qué pensáis? Siempre con Pierrot va la picardía. Se va al balcón, corre la ligera cortinilla y como que llama á un rayo de sol para que vaya á juguetear ya en la cabellera, ya en el rostro, ya en el escote que deja ver los senos vírgenes. ¡Cómo corretea en torno por todo el cuarto! ¡Cómo hace bulla!

Por su puesto, a señorita despierta.—¿Y Arlequín?—Sí...... ¿Ya veis?...... A quien ha despertado es á la señorita Colombina, una Gretchen parisiense. El señorito Arlequino no está en París. Ayer mismo ha partido para Rusia. Se lo lleva á rastras y besos un empresario obeso y rico como un Sadí.

Lee, como francés correcto, los periódicos de la mañana. Cuando los repartidores gritan "aquí" él está presto. Hojea LE FÍGARO, LE GIL BLAS, LE TEMPS, y se pone al corriente de todo. ¿Decidme si no es este diabli lo todo un hombre de mundo?

Una nota más. Es incorrecto en sus visitas. Cuando menos se siente, en media conversación, Pierrot ha desaparecido, no más dejando como huella, el sonar de los cascabeles de su traje. Está en el Luxemburgo, si es tarde, entre la algazara de los niños. Se hace querer bastante. Goza, como todo parisiense, con la música alegre de Lecoq. Baila el Cotillón y los walses de Offembach.

Es caprichoso, buen vividor. Derrocha el oro como una cascada el agua. Es real en sus gustos. Cuando llega Navidad, la noche de su padre el ex-rey Christmas, bota millones de francos en bombones y juguetes que el mensajero señor Saint Clohut, un chochador, coloca entre los zapatitos de los chicos.

Pierrot tiene su lado malo. Ama con pasión á los niños que habitan palacios y gastan sedas y coches; ve de reojo, con cierta repugnancia á los niños pobres, á los que habitan en los barrios bajos y no conocen, ni siquiera la efijie del gran Luis que ostentan al reverso las monedas de oro.

—Pierrot! Pierrot! Pierrot!
Qui siéd an subtil génie,
De sa malice infinie
Du poete—grimacier!

Así reza un verso francés del gran Verleine. ¿Estáis agradecido, pequeñuelo?

***

Beso respetuoso la punta de vuestros dedos enguantados, señoritas!

Caballeros: hasta la vista!

CONDE PAÚL.

Copia de un lienzo

(A Rubén Darío)

Sobre el negro cantil de la roca,
sembrada de grietas y de escarpaduras,
en la forma de un águila,
que tallara con golpe certero
la pica, cual garra de bronce afilada,
del tiempo, viejo y rústico cantero;

Alza un árbol escueto
el follage cálido
y la informe cabeza
sumerge en las ondas del éter impávido.

Arbol, cuyas raíces anudadas,
náufrago inconsolable
perdido en lo infinito,
aprieta como dedos
que se agarran crispados al granito.

Allá enfrente, la sierra que ondula
cual la curva que un lápiz trazara
y que azul y muriente se esfuma
en la página limpia del cielo:
aquí, el trémulo velo
que tiende la bruma
en giro sonoro
y que el sol clavetea de oro,
y más allá el oceano que, tendido,
solloza como un monstruo enternecido.

Qué de veces la tarde,
mientras el sol agonizante arde,
vió á un joven triste, soñador y altivo,
vagar, á sus doradas claridades,
por aquellas espesas soledades!

En las horas tranquilas
en que la luz entorna las pupilas,
él soltaba á volar las bandadas
de águilas bravas, encadenadas
por la fuerza implacable y secreta
de un dios, en su cerebro de poeta.

Pensaba en muchas cosas:
en la hirsuta melena
del león encrenchándose airado,
cual la crin de un cometa despeñado,
y en el numen soberbio, que truena,
el pie sobre la nube apocalíptica,
como San Juan en Patmos,
por la cólera loca
herido, que provocan los tiranos,
de Guernessey en la apartada roca.

Y al volver la mirada
hacia el cielo, él veía
el azul que se abría
como inmensa cortina rasgada
y en el árbol vertía
su luz en un cálido baño de gloria,
mientras el mar, tendido,
gemía como un monstruo enternecido.

Vicente Acosta

Charla Parisién

A Leopoldo Torres Abandero

Para "El Fígaro"

Ocupábamos un saloncito precioso del Café Inglés del Boulevard de los Italianos. Era un día de gran fiesta para nosotros; habíamos abandonado nuestros *restaurants* del Barrio Latino, y gastabámos sin medida los luises y los billetes de banco. Terminaba el almuerzo. Habíamos hablado mucho de América y de sus recuerdos. Hervía en las copas gentiles la onda espumosa del *Champagne.*

—*A votre santé, Alice!*

—*A Lenoir!*

—*Bravo! Bravo!*

Hacía como una semana que nuestro querido y exquisito Albert Leonoir nos había dicho en el Suflot, Café donde se reunen los viejos académicos condecorados: "Para el domingo próximo debemos tener fiesta, allá en los sitios más elegantes de París. El motivo vale la pena de una explosión juvenil. Os presentaré mi última conquista. Una bella niña de Saint German, espiritual y artista, que ha viajado por la Europa, se ha extasiado ante las maravillas del arte italiano, ha contemplado con amor los paisajes de la Suisa, y en San Petersburgo pasaba leyendo los cuentos de Tolstoi. Habla ruso como una hija de Moscow, y japonés como una pricesa amarilla de Yedo. En fin, una bella alma adorable metida en un cuerpecito gentil, primoroso como una joya y rosado como una flor."

Ciertamente; entre el bullicio que la alegre *troupe* hacía en el salón, sobresalía de vez en cuando, como el canto de una lira, la risa cristalina de Alice; risa que alborotaba con regocijo primaveral las líneas de su lindo rostro, como concebido por Bouguereau, y el cuerpecito delicado se agitaba rítmicamente como si los amoricllos estuvieran haciéndole cosquillas debajo de la seda del camisolín.

Aquella chicuela gozaba enmedio de la charla alegre de la turba estudiantil y escuchaba con marcado deleite todas las notas artísticas que brotaban entre la revuelta conversación.

Estábamos: Albert Lenoir, el dueño de aquel primoroso dije; Chavas, el joven pintor que ahora estudia en Roma por cuenta del Gobierno francés; Carlos Trujillo, cubano talentoso, serio siempre, pero chispeante y embromador á veces, y que se enfadaba cuando yo le recordaba una aventura suya que comenzó en el *Jardín de París* y terminó en el barrio de la Europa; Pierre Lecointe, aquel gallardo muchacho que trabajaba en "Le Fígaro" y que vivía haciendo con su lápiz, sobre los papeles que encontraba, caricaturillas admirables y divertidas; Próspero Calderón, que trabajaba en el taller de fotograbado de Rougeron, Vignerot y Cía. de la calle de Vaugirard, y que gastaba su tiempo libre en los museos del Louvre y Luxemburgo, tomando apuntes para una serie

de croquis que está escribiendo; el chileno Plaza, Plazitá, como le decían sus compañeros del Conservatorio; Portugaloff, un ruso delicado como una dama y suave como una pluma de canario, con sus brillantes espejuelos que cubrían unos bellos ojos de color azul-verdoso; Dinet, el discípulo de la Academia Julien del Faubourg Saint Denis, que hizo la magnífica parodia del cuadro *Matter aflictorum* de Bouguereau, poniendo en lugar de la Vírgen al gran pintor, de la madre arrodillada á su colega Tony Robert Fleuri y á sí mismo de niño muerto en los brazos de la madre; cuadro que le valió su fama; Federico Vides, el asiduo cursante de las clínicas de Germán Seé, Péan y le Dentu, y otros americanos de la colonia; todos, cual más, cual menos, entre el ruido de las copas, charlábamos con calor, metiendo una algazara fenomenal

La pricesa Alice presidía la mesa. Estaba radiante y decidora, bellamente locuaz. Trascendía su perfume predilecto: *boquet d' amour*.

Decía uno: "tengo en la mente un cuadrito sublime; algo así como la Apoteosis de Thieres, que no debiera estar en Versalles, sino en Luxemburgo; una figura de mujer, vaporosa, amable y altiva, flotando entre una claridad de perla, yendo á poner un beso sobre la frente pálida de un suicida, mientras la meretriz, allá abajo, lanza su carcajada estridente, ensayándose una diadema de brillantes."—Alguien recitaba una anécdota del "Echo de París", tarareaba *el canto de los Maboules*, ó remedaba las coqueterías de *Mademoiselle Nitouche*. Otro afamaba la pistola de Mr. Marignac, que había visto en *Gastine-Renette, de l'a Avenida de Antin*. Se hablaba del Círculo Volney y del Sporting—Club de las carreras de Autenil, de *l' Argent*, novela de Zola; de algunos rusos que habían venido con Mr. de Giers y se habían quedado en París, y de alguna aventura curiosa pasada en el *Café de Madrid* del Bosque de Boulogne entre una actriz del *Palais-Royal* y un Baroncito impertinente que frecuenta el *Tiro de pichones* con gran asiduidad.

Se trataba de promover otro Congreso de los criados de París para que pudieran llevar sus ansiados bigotes, y se decían algunas pullas por una grisetilla que solía presentarse en la *Opera Cómica* con uno de los comensales en *fauteuil* de Orquesta.

—*Viva Terrón*! Aun se recordaba con cariño al famoso vencedor en el Congreso de los doscientos mil biciclistas de París á Brest.

—¿Conocéis á M. Polloc, el ruso millonario de las grandes operaciones de la Bolsa? Y á su bella esposa que solo deja ver su rostro por la tarde en la Avenida del Bosque, en coche tirado por yeguas normandas color de cépia y que se dice está enamorada de cierto oficial de marina que vive en la Avenida Friendlan, cerca de la Plaza de la Estrella?

—¿Cómo os pareció Got en la función de ayer

—¿Qué pensais de Miss Pettersen, la rubiecita que monta aquel precioso caballo argeliano, que visita siempre los lagos y contempla con cariño desde lo alto de la Gran Cascada, los restos de la Abadía de Longchamp, mientras el correcto *groom* vestido de azul, que la sigue de lejos, sujeta su brioso caballo? ¿No os habéis enamorado de ella? Es encantadora, verdad?

—Asisto con puntualidad á las conferencias del Padre Jacinto, ilustre que niega la infalibilidad del Papa, y que vive honradamente con su mujer y sus hijos, y cuya iglesia está sostenida por los feligreses católicos que no son fanáticos.

—Tengo pasión por los viajes. Por eso frecuento el *Chatelet* cuando se trabaja *Miguel Strogoff* y la *Gaité* por *El País del Oro* con su Cascada del Niágara y sus escenas de California.

—Entre escultores, yo amo á Bonassieu, á Rodin y á Delaplanche, murmuraba Alice. *La Aurora* y *Amor cortándose las alas* me encantan. En pintura me subyuga Cormón y me enamoran Puvis de Chavannes, Bonnat y Berchcrie.

—Y el inglés que compraba la Venus de Milo al Ayuntamiento de París ¿qué rumbo tomó?—Vaya un inglés!

—Adoro á George Ohnet en *Le maitre de forges* y soy partidario de Bianne du Mäil. ¡Oh sí: ya *Miss Elyette* ha entrado en su segundo año de representación! Ha sido un verdadero triunfo para los *Bufos Parisienses*.

—París, por fin, ha acogido la obra de Pedro Mascagne, después de ser aplaudida centenares de veces en las demás cortes europeas. El *Echo* ha contribuido grandemente al triunfo de *Caballería ruticana* con sus dos cronistas en contraposición. ¿Y por qué no vendría Mascagne á dirijir su obra al llamado del empresario de la *Opera Cómica*?—Ya sabéis: lo ridiculizan diciendo que pide tres meses para aprender el francés; pero es lo cierto que se halla dirijiéndola en Berlín.

Se hablaba de caballos, de sastres, de *Bullier*, del Ministro Constans, de la Unión artística de los Mirlitones de la Plaza de Vendôme, de León XIII, del *Moulin Rouge* y del viaje á Lourdes de Zola, del *Jockey Club* de la calle Scribe, de actrices, literatos, periodistas; en fin....de todo París.

—Es hora de partir. Soy vuestra amiga. Amo vuestra compañía, y estaré con vosotros siempre que estéis dispuestos á charlar y á viajar en busca del arte. Estoy escribiendo algunos cuentos; dibujo al crayón pequeños cuadritos del Norte, de vez en cuando, hago acuarelas de Suiza, y creo que llegaré á ser novelista ó compositora de algún *vaudeville*.

—Con que; marchando!

Paladeábamos con el *chartreuse*, el grato amargo de los tabacos habanos, y, entre los últimos chistes y risas, como los tiros dispersos de la retirada de un combate, nos echábamos encima los sobretodos para salir.

Lenoir y la princesa Alice, envuelta en su manto, se metieron en un coche y se perdieron en la multitud por el lado de la Magdalena.

Las damas estaban frente á las flamantes tiendas de *bouquets*, plantas exóticas, telas de seda y joyas de brillantes. Los ingeniosos muestrarios giraban sobre sus ejes, como arbustos florecidos,

mostrando la ricas colecciones de pipas de marfil.
Los palacios del *boulevard* y los altos árboles estaban blancos por las primeras nieves que caían del cielo de París.

RUBÉN RIVERA

Enero de 1895.

Kakimono

Con su torre y su templo esmaltado
Y su gran mandarín en litera,
Bajo artístico marco de estera
Está el regio país del Mikado....

———

Cruzan garzas de pecho dorado
Y resalta la blanca morera;
Cielo azul y la verde pradera,
Por el arte nipón decorado....

———

Trás el vivo paisaje de seda,
De las tierras fecundas de Kioto,
Sueña amores la diosa de Leda....

———

Y en un campo de negro Carrára,
Entre el cáliz abierto de un loto
Surge el Buda coloso de Nara....

FEDERICO LARRAÑAGA

"Heineanas"

Nuestro buen amigo, el eminente literato chileno don Efraín Vásquez Guarda, acaba de publicar en Santiago un librito de preciosas traducciones del inimitable poeta de Düsseldorf, Henrich Heine.

Pocos son, en realidad, como dice el mismo Vásquez Guarda, en el prefacio de su libro, los que hasta ahora han traducido de verdad á Heine, limitándose muchos á parafrasear las bellísimas versiones de Pérez Bonalde, Llorente, Sellén, etc. Otros, que son los más, han tomado como original el texto francés de Gerardo de Nerval. Vásquez Guarda es, pues, de los pocos que han traducido directamente del alemán, ya poesías completas ó fragmentos de las obras del autor del *Libro de los Cantos*. Sus *Heineanas*, no lo dudamos, serán bien recibidas por todos los amantes de las bellas letras, por todos aquellos que siempre hemos simpatizado con aquel "ruiseñor alemán que fabricó su nido en la peluca de Voltaire", con aquel poeta que supo arrancar de su lira notas que semejaban, ya los dulces arrullos de la tórtola, ya las ruidosas carcajadas de la sátira, los tiernos suspiros de virgen enamorada ó la maléfica sonrisa de la ironía. Oh sí! Heine! el poeta Heine, aquel pensador excepcional, que después de haber pasado de la religión judáica, á la cual habían pertenecido sus antepasados, abjura de ella y se hace protestante, pqorue, según él mismo decía, "el protestantismo no era para él sólo una religión liberal: era también el punto de partida de la revolución de Alemania". aquel filósofo-poeta que llamó al Cristianismo "la triste religión del Miércoles de Ceniza que marchita las flores y puebla el mundo de espectros", á ese poeta, decimos, le amamos con un cariño especial, como amamos al espiritual vate de Sevilla, al dulcísimo Becquer.

Heine, no sólo tenía en su lira notas para el sarcasmo, para la ironía, para la sátira; su plectro supo arrancar de las cuerdas del sentimentalismo las harmonías más tiernas que llenan el alma de inefables goces. La nostalgia le inspiró cantos impregnados de esa tristeza y de esa ternura que sólo pueden sentir las almas sensibles, enamoradas de lo bello. Leed estas estrofas del *Nocturno*, vertido á nuestro idioma por Vásquez Guarda:

"Cuando pienso en Alemania
de noche, dormir no puedo;
no logro cerrar los ojos
y ardientes lágrimas vierto.

"Corre el tiempo velozmente:
ay! han pasado doce años
sin que vea yo á mi madre,
y por verla en ansias ardo!

"Mis ardientes ansias crecen
por ver á mi pobre anciana:
¡que Dios guarde muchos años
á la madre de mi älma!

"La anciana tanto me quiere
que me parece, en sus cartas,
veo el temblor de su mano
y el corazón que le salta.

....

....

"¡Cuántas personas queridas
durante mi ausencia han muerto!
¡por no desgarrar el alma,
quiero ahuyentar sus recuerdos!"

Decidme, vosotros los que habéis sentido esa inmensa melancolía, ese amor ardiente, esa pasión indescriptible por todo aquello que encierra la patria, el suelo que os vió nacer y lejos del cual pensáis á veces rendir el último tributo á la naturaleza, sin haber estrechado en vuestros brazos una vez más á vuestras madres, á vuestras esposas, á vuestras hijas.... vosotros los errantes, vosotros los expatriados, decidme si no habéis sentido eso mismo que sintió el poeta en país extranjero por su Alemania y por su madre? Al pensar en la patria, no habéis llorado enmedio del silencio de la noche? No habéis pensado en aquellos séres queridos, amigos de la infancia tal vez, que se han hundido en el sepulcro durante vuestra ausencia!

El fragmento del poema *Alemania*, en que Heine describe la alegría de la madre al recibirlo, después de larga ausencia, en su antiguo hogar, es una de las más preciosas joyas traducidas con esmero por Vásquez Guarda:

"Cuando á casa de mi madre
llegué, fué tal la alegría
que no acertaba á explicarme
sino con sus mil caricias.

"Juntando mis manos, sólo
¡ Hijo mío ! me decía
pero luego se repuso
para saber de mi vida.

"Hacía casi tres años
hijo, que no te veía !
Hambre tendrás... ¿Qué te ofrezco?
tengo naranjas muy lindas,
un ganso, fresco pescado.
¿ Qué te ofrezco, vida mía ?
—Tomaré pescado y ganso
y esas naranjas tan lindas.

"Cuando sentado á la mesa
con apetito comía,
feliz mi madre me hablaba
sobre cosas muy distintas,
que á veces por indiscretas
colorado me ponían.
—En la ausencia, ¿ te han cuidado
como tu madre te cuida ?
¿ Es tu mujer hacendosa ?
¿ Te compone las camisas ?
—El pescado es rico, madre,
pero comerlo precisa

—¿ Dónde, mi querido niño,
se pasan mejor los días:
en Francia ó en Alemania ?
—Bueno es madrecita mía
el ganso alemán, mas justo
es que con franqueza diga
que en Francia mejor rellenan
y son sus salsas muy ricas.

Otra de las traducciones que trae la obrita del poeta chileno, que merece especial mención, es la de los sonetos que el "ruiseñor alemán" dedicó á la hermosa Federica Brann, esposa del dramaturgo Luis Robert.

De estos sonetos obsequiamos á nuestros lectores con el segundo cuarteto y ¡los dos tercetos del primero:

"Ven conmigo á la India, donde esparcen
las flores de ámbar sus aromas fuertes,
donde hacia el Ganges van los peregrinos
en caravanas, con unción solemne.
"Allí donde las palmas se cimbrean,
donde el loto sus flores nos ofrece
y las azules aguas toman brillo;
allí ante tí, devoto postraréme
y te diré, besándote las plantas:
"La más bella es usted de las mujeres."

Damos al amigo Vásquez Guarda nuestras felicitaciones por el feliz éxito de su nueva obrita, y esperamos con ansia su estudio crítico bibliográfico sobre los traductores del poeta de Düsseldorf, que nos ha ofrecido.

J. Antonio Solórzano.

Líneas

A veces he pensado que el recuerdo
Es la primera causa del dolor,
Y la fuente secreta de esas lágrimas
Que caen en silencio al corazón.

Recordar es sufrir, tener delante
La triste tumba del perdido bien,
Y vivir renovando las marchitas
Coronas de ciprés.

Isaías Gamboa

Kakimono

Noche!—En el confortante salón *japonaise*, bañado por la luz rosada de una lámpara de bronce tallada. Todo lleno de curiosidades. Un romanse nimio de artista de la tierra lejana de los crisantemos. Tapiz verde, desfalleciente, lento, que casi se ahoga en blancura de perla enferma, toda cubierta de acuarelas, kakimonos, aguadas de tonos y matices, tivios, calzando al pie firmas valiosas, trazadas en dos, tres garrapatas. En un extremo, haciendo penumbra á un rincón misterioso, se alza un biombo de laca y sedas. Y en sus telas suaves el pincel ha trazado idealidades. Un campo de arroz en toda madurez: un sol fuerte de estío inundándolo todo: follajes escuetos, y en el ambiente, entre el juego canicular, se desgrana una parbada de cigüeñas grises, rojas Otro. Una princesa menuda, metida en un rico traje, muy holgado, de seda ocre, rameada toda de oro. Está sentada, en un curioso escabel, al pie de una morera verde y floreciente. Ríe en el cuadro toda una envidiaole primavera. Cabe á ella, corre un arroyo cristalino, entre guijas y va corriendo, corriendo y como que murmura *lieds* suaves.........

En el otro extremo del boudoir, tendida indolente en una estera color de tierra, recostada la cabeza sobre un grande cojín amarillo, una mujer menuda, vestida de azul, fuma tranquilamente una pipa de ophio. Y las ondas espesas de humo, ruedan traviesamente en su derredor, buscando por donde escaparse. Abiertos están los tableros de la ventana; pero el humo no sale. Entre esas cuatro paredes, entre esos suaves tonos verdes, junto á esa linda mujer, está bien. No se disolverá jamás. El pincel de un *dilettante* kiotense lo ha bordado allí. Así lo sorprenderán todos los buenos ciudadanos japoneses, que visiten el "Salón Imperial", á la llegada de las primaveras.

....

Y yo...........¡Ah! Quemo mi incienso en ese altar de la belleza exótica.

Arturo A. Ambroji

Orgía

Como el rey Jorge IV que vivía
Entregado á las fiestas bulliciosas,
Olvidando entre impúdicas hermosas
La oculta pena que su pecho hería,

¡Así mi corazón vivir ansía!
Dadme vino, ceñid mi sien de rosas,
Acariciadme, dulces y amorosas
Estrellas fulgurantes de la orgía!

Así anhelo vivir!......Y cuando muera
Fabricad mi ataúd con la madera
De vuestro dulce bandolín sonoro;

Y colocad sobre mi cuerpo helado
Un sudario magnífico, formado
Con vuestros chales de brocado y oro.

MANUEL REINA

Rima

¡Oh noche tenebrosa!, tú que arrancas
Al desgraciado el grito aterrador,
Arrancad y envolved entre tus sombras
Mi profundo dolor.

Oh! tú, que envuelves en tu obscuro manto
Los genios invisibles del terror,
Enviad uno de tantos, que me arranque
Del alma este dolor.

Mandad que me lo arranque todo entero,
Haced esto siquiera por mi bien,
Y si ligado se halla con mi pecho
Que lo arranque también!

LUIS LAGOS Y LAGOS

NOTAS

"MAYOLICAS."—Así se intitulará un volumen de cuentos que prepara el distinguido escritor modernista F. García Cisneros, de La Habana.

Esperamos con ansia la obra del amigo y para entonces nos reservamos el emitir un juicio sobre el director de la preciosa *revue* "Gris y Azul."

LA PLUMA, de San Salvador (América Central,) trae en el último número que hemos recibido un artículo lleno de *humour* de Salvador J. Carazo. Este escritor desde hace largos años ha dado á conocer en lengua castellana las mejores producciones de los humoristas ingleses y norte-americanos Mark Twain, sobre todo, ha sido su autor predilecto, y por un fuerte poder asimilativo, ha conseguido escribir en nuestro idioma cuentos verdaderamente dignos del raro y *desopilante* yankee. Francisco García Cisneros ha escrito una paginita llena de viveza y de novedad, sin caer en peligrosas exageraciones de estilo: *Un beso á Puck.* El Benjamín de la escuela, muy conocido ya, Ambrogi, progresa. Su entusiasmo, su pasión por el arte, le han conquistado el cariño de sus hermanos mayores. Será *álguien* seguramente. Su última producción, *Rose Pompón*, es un florido cuentecito que...... aunque...... pero...... ¡Adelante! Sólo que hay que tener presente ésta advertencia: ¡cuidado con caer con el *snobismo*! Señalaremos de paso unos versos de Darío Herrera: *Ritmos.* Herrera lleva tan segura vía, que no nos extrañará verle llegar al triunfo. Un cuento de Clemente Palma, digno de elogio. Y una página sentida y elegante de Joaquín Méndez, sobre nuestro amigo el escritor ecuatoriano Federico Proaño, recién fallecido en Guatemala.

RUBÉN DARÍO.

(De la "Revista de América" de Buenos Aires.)

ENRIQUE GÓMEZ CARRILLO.—A mediados del mes de Marzo del corriente año, llegará á esta capital, procedente de París, este querido amigo nuestro y literato que tanto honra á la América. Esperamos con ansia al amigo y tendremos gran placer en estrechar su mano.

LA PLUMA.—A principios de Abril aparecerá esta conocida revista l i t e r a r i a, suspendida temporalmente. La redactarán y dirigirán nuestros amigos Arturo A. Ambrogi y Enrique Gómez Carrillo. Se publicará mensualmente en un folleto de ochenta á cien páginas y el material extranjero que en ella se publique será especial.

LITERATURA EXTRANJERA.—De las prensas de la casa editora de Paris, Garnier Hermanos, saldrá luego el nuevo libro de Enrique Gómez Carrillo rotulado con el nombre arriba escrito. El libro tendrá 250 páginas é irá precedido de un hermoso prólogo del notable novelista español Jacinto Octavio Picón.

En el libro indicado hay un extenso estudio sobre los Poetas Jóvenes de Francia, que ocupa 100 páginas. Ese estudio aparecerá traducido al francés por Mr. Emile Watinen en un tomito de la "Biblioteca del Mercurio."

CIRCO ESCOCÉS.—Han principiado las funciones de esta conocida troupe. El *signori* Salvini y sus animales sabios, merecen mención especial. A Dios gracias tenemos ya donde ir á pasar unas noches divertidas, que son tan raras en San Salvador.

PÁGINAS.—Dentro de algunos días circulará la segunda edición de este aplaudido libro de nuestro amigo y compañero de tareas Alberto Masferrer. Viene aumentado y muy corregido. 246 páginas de hermosa lectura. Además: el prólogo del libro lo ha escrito nuestro ilustre colaborador Francisco Gavidia.

Imprenta Nacional